

---

---

# GACETA MÉDICA DE MÉXICO

—  
PERIÓDICO

DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MÉXICO.

---

ACADEMIA DE MEDICINA DE MEXICO.

---

SESION SOLEMNE DEL 1.º DE OCTUBRE DE 1882.

(CONCLUYE.)

SEÑORES ACADEMICOS:

Daros estrecha cuenta del valioso depósito que pusisteis en mis manos durante el año que hoy termina, es una agradable y satisfactoria obligacion que cumpla con verdadero placer.

Haceros recordar, en extracto siquiera, las labores que habeis ejecutado en este interesante periodo de nuestra vida científica, y con ellas el progreso intelectual que hemos alcanzado, es una empresa verdaderamente útil y agradable, pues debe producirnos el efecto que causa al viajero ilustrado que contempla las notas recogidas en la peregrinacion, regocijándose de la instruccion que le han proporcionado y sintiéndose animado para utilizar ventajosamente la enseñanza adquirida.

Llamar vuestra atencion sobre los vacíos que existen en nuestra institucion é indicar los medios que pudieran servir para llenarlos, procurando el adelanto y progreso á que debemos aspirar, es un asunto que debe ocuparme y al que consagraré unos momentos.

Por último, expresaros y consignar por escrito el reconocimiento especial que os debo por la valiosa cooperacion que me habeis prestado en el desempeño del cargo con que me honrásteis, es una obra de la más estricta justicia, pues el resultado obtenido en este periodo, solo toca á vosotros, que habeis querido mantener vivo el honor de esta ilustrada Asamblea, por cuya conservacion me consta haceis poderosos esfuerzos, puesto que representa la ciencia mexicana en el ramo médico, y es el legado que cuidadosamente nos dejaran compatriotas ilustres á la vez que luminares médicos honra de su pais.

La interesante reseña que nuestro primer Secretario acaba de leer, llena el

primero de mis propósitos, y demuestra con cifras elocuentes, que durante el año que finaliza, se acrecentó el ardor por el trabajo. Preciosas joyas científicas figuran en nuestra publicación, dando honra á sus autores y lustre á nuestra patria, contribuyendo á hacernos conocer en el mundo científico, que cada día va cambiando la idea poco favorable que por mucho tiempo ha tenido de nosotros. Así lo demuestra el valioso canje que enriquece nuestra biblioteca, en la que se registran interesantes publicaciones europeas, enviadas á esta Sociedad como muestra de la consideración que se nos dispensa.

Es positivamente satisfactorio el resultado de los trabajos científicos, y me enorgullece declararlo en ocasión tan solemne: mayor número de Memorias que los años anteriores; discusiones interesantísimas sobre asuntos de una importancia innegable; dictámenes ilustrados sobre materias científicas que importan resoluciones de una trascendencia especial para la ciencia, para la higiene y la salubridad de la Capital. Hé aquí nuestra obra. ¡Con cuánta razón la he calificado de honrosa para los que la emprendieron y provechosa para nuestro buen nombre en el extranjero!

Pero, Señores, todo este valioso contingente está lejos de expresar vuestro valimiento: aún sois capaces de mucho más; y si venciendo el desaliento que de vez en cuando se observa en nuestras filas, se coordina la fuerza, se sostiene el interés y se moviliza el elemento generador que afortunadamente reina en nuestro seno, mayores serán los frutos obtenidos, y muy seriamente se consolidará la vida de la Sociedad.

Verdadera satisfacción siento al recordar el buen orden que ha reinado en nuestras sesiones. Las discusiones han sido tranquilas, serenas y corteses; puede decirse que la libertad de la discusión jamás degeneró en licencia.

Os había apuntado ya alguno de los inconvenientes que se ofrecen para vigorizar nuestra Sociedad: hablaba de desaliento, y con razón, porque de tiempo en tiempo aparece en nuestro seno esta calamidad, motivada por diversas causas, siendo la más importante, á no dudarlo, la falta de concurrencia á las sesiones. Nuestra sala, algunas veces desierta, ofrece un aspecto poco alentador: falta la posibilidad de comunicarnos recíprocamente, y no es posible ampliar las discusiones ni darles interés si los trabajadores científicos no concurren. El cambio mutuo de las ideas no encuentra campo apropiado, y los asuntos de más vital importancia se agotan, se esterilizan por la estrechez con que se les trata: sería de desear que este grave mal se combatiera con energía: bastaría para destruirlo, la buena voluntad de nuestros consocios. Yo os excito en nombre de la Ciencia para que en el porvenir no tengamos que lamentar este mal, cuyas consecuencias son deplorables.

Otra de las causas que sostienen el desaliento entre nosotros, es la falta de cuestiones que provoquen la discusión. Nuestro modo de ser natural, limita el estudio que esta Sociedad pudiera hacer de asuntos científicos. No tenemos,

como las Sociedades Europeas, un contingente extraño que analizar, ni se nos consultan los asuntos de vital importancia social que en nuestra órbita deberíamos estudiar y resolver para ilustrar á nuestras autoridades; quédanos sólo, para sostener el espíritu científico, lo que nosotros mismos podemos producir. Pues bien; remédiense estos defectos ampliando nuestras relaciones, siquiera en nuestro país, facilitando á nuestros compañeros de los Estados los medios para el trabajo, y sobre todo, estimulándoles eficazmente para que nos consideren como el centro científico del país. Se hace tambien indispensable afianzar nuestra personalidad científica de tal modo, que sea reconocida y declarada por el público médico, dentro y fuera de la República.

Alcanzando este resultado entre nosotros mismos, nos habremos orillado á la consideracion de nuestras autoridades: es ya tiempo de que debamos ser considerados como el cuerpo científico á quien se consulten los negocios que nos competen, y tanto más necesaria es esta idea, cuanto que sin ella nuestra existencia no está asegurada, pues la proteccion que tan bondadosamente recibimos de nuestro ilustrado Gobierno, pudiera faltar el dia en que se piense que es una gracia que se dispensa á una Sociedad puramente especulativa. Es preciso, decia, demostrar que nuestros trabajos valen bien y con mucho, la remuneracion que hoy se nos da, y que se nos debe ampliar la proteccion, por los servicios que prestamos hoy, por los que prestarémos en el porvenir, y por la honra que de ello resulta á nuestra patria.

Finalmente, quiero señalaros aún otro medio de mantener vivo el fuego científico de nuestra Sociedad: se refiere á utilizar lo que poseemos: utilicemos, pues, nuestros trabajos, discutámoslos, y para que jamás esta discusion sea enojosa, con el espíritu enaltecido por el amor á la ciencia, vengamos á la lid científica siempre razonada y justa, jamás apasionada. Yo os aseguro que los resultados excederán en mucho á nuestros propósitos.

Otra de las necesidades imperiosas de nuestra Sociedad, consiste, en la reproduccion fiel de nuestras actas: preciso es confesar que, por más empeño que se tenga en su formacion, ésta nunca se alcanzará sin la presencia de un estenógrafo que fije fielmente las ideas y aún los conceptos emitidos en las discusiones. Muchos asuntos de verdadero interés, lo pierden por esta causa, haciéndose repetidas veces imposible continuar una discusion. Públicamente declaro que nuestro primer Secretario ha llenado tan satisfactoriamente como es posible este vacío; pero aún seria de desear que alcanzara mayor perfeccion este asunto que es por naturaleza difícil y sujeto á variaciones anuales.

Terminando este orden de ideas que tienden á llenar los vacíos que en mi concepto existen, os diré que se hace indispensable mejorar nuestro periódico: no cuadran sus dimensiones y forma con la importancia de nuestra Sociedad: mucho ganaria ésta en el interior y fuera del país, cambiando las condiciones de la publicacion.

Próximamente tendréis á la vista las cuentas que nuestro estimable Tesorero os presentará: por ellas veréis con qué especial cuidado se han administrado los fondos de la Academia. Por el momento me es satisfactorio decirnos que, nuestro presupuesto se ha cubierto con exactitud, sin que la Corporacion tenga la más pequeña responsabilidad. Algunas sumas se han invertido en atender á los compromisos que la Academia tiene contraídos, y otras han servido para enriquecer nuestra biblioteca y surtir suficientemente á la Secretaria. Entre los gastos erogados existe el importe de los retratos de nuestros Presidentes y algunos Vicepresidentes difuntos, y este homenaje de respeto y consideracion á la memoria de los hombres ilustres que reorganizaron nuestra Sociedad, es una deuda de gratitud que teniamos que llenar, y al hacerlos asistir así á nuestras sesiones, nos inspiraremos en el recuerdo de sus virtudes, tomándolos como preciosos modelos.

Por estos ligeros apuntes se llega á esta conviccion: la Academia de Medicina emplea debidamente los fondos que se le han concedido para su engrandecimiento y desarrollo, y vienen por tierra los rumores que la maledicencia hiciera circular.

A este propósito deseo hacer pública manifestacion de la gratitud que tiene la Sociedad hácia el Gobierno, que vivamente preocupado de mejorar el estado de nuestra patria, imparte sábia y eficaz proteccion á las ciencias y procura su engrandecimiento.

Nuestra Sociedad ha tenido durante el año, dolorosas é irreparables pérdidas, en las personas de nuestros estimables consocios los Sres. Julio Clement, Sebastian Labastida y Pablo Martínez del Rio: los vacíos que nos han dejado estos ilustrados compañeros, difícilmente los llenaremos. A no dudarlo, la Academia deplora conmigo estas desgracias, y oportunamente hará el elogio debido.

Nuestras relaciones se han ensanchado, y la Sociedad cuenta con nuevos representantes corresponsales en el extranjero, nueva prueba de la consideracion que se nos dispensa.

Debo además consignar la mejora obtenida con las reformas que la Academia ha hecho en su Reglamento: es la ocasion de tributar un homenaje de consideracion á la Comision encargada de presentarlas, pues á ella se debe la terminacion de un asunto de tan vital importancia: con reglas precisas y sábiamente definidas, cesarán los tropiezos que encontraba en su marcha la Academia, y es de esperarse que en el porvenir desaparezcan algunas de las causas que motivaban el desaliento en nuestros consocios. He debido hacer esta declaracion, porque á su natural interés, añade la particularidad de haberse realizado en el período de receso de nuestra Sociedad, demostrándose así el singular empeño con que es vista por sus dignos miembros. Confiamos en que los resultados correspondan á la sana intencion que se ha puesto para tal objeto.

Termino, Señores, lleno de agradecimiento por las consideraciones que me habeis dispensado, y haciendo fervientes votos por la prosperidad y adelanto de una Sociedad á que tanto amo y con la que he contraído una deuda que procuraré pagar con la mayor eficacia. Ojalá y mi sucesor pueda deciros en el próximo aniversario de nuestra vida científica: La autonomía de la Academia de Medicina está definitivamente asegurada.—Dije.

RAFAEL LAVISTA.



### BIOGRAFIA DEL DOCTOR CLEMENT.

El 19 de Setiembre de 1813 nació en Barneville Sur-mer el niño Julio Carlos Alberto, que debia llegar á ser tan conocido en la República mexicana con el nombre de Dr. Clement.

Nació débil, y así lo pareció toda su vida; pero los primeros albores de su inteligencia hicieron prever que seria notable. Desde los tiernos años sorprendian sus contestaciones, indicando cuán reflexivo era y cuánta memoria tenia. Su amor al estudio era tal, que no jugaba con los niños de su edad, y su afán de aprender era tanto, que sus padres para variar sus atenciones lo hicieron estudiar la música desde muy niño, la cultivó despues toda su vida con éxito y pasion.

Hizo sus primeros estudios en el colegio de Valognes, de donde salió, habiendo terminado lo que llamaban entonces las humanidades, á la edad de 17 años.

Su vocacion se habia fijado desde esa época: el arte de curar lo llamaba: confiado á un amigo de su padre, Director del hospital de Cherbourg, éste tuvo que devolver al jóven Clement á su familia, porque en los seis meses que estuvo bajo su direccion nuestro futuro maestro en cirugía, no pudo ver una operacion sin desmayarse. El Profesor de Cherbourg declaró que tan excesiva impresionabilidad lo hacia impropio para la práctica de la medicina.

Sin embargo, la voluntad en el futuro Dr. Clement fué siempre superior á las fuerzas físicas: no pudieron persuadirle á que renunciara vocacion tan verdadera: no le parecia posible abrazar otra carrera: la firmeza de su propósito hizo que le permitieran ir á Paris en 1833. En el primer año de asistencia en los hospitales le sucedió como en Cherbourg; no podia tolerar los gritos de dolor, y perdía el conocimiento: un dia un operador bien inspirado, tuvo una ocurrencia chispeante en el momento solemne: hizo reir al jóven impresionable: esta vez pudo ver la operacion y no volvió nunca á quedar inutilizado frente al sufrimiento mientras vivió.